

EXCELSIOR
Octubre 22 de 1927.

(Acerca de un mexicano en Los Angeles)

COMENTOS DE BUEN HUMOR

Por Pinguino

USTEDES conocerán, tal vez, a Pepe Nava. Pepe Nava es mi mejor amigo; el que más quiero, a pesar de que somos compañeros. Y este fraternal camarada está pasando sus vacaciones en tierra yanqui, desde el mes anterior. Lo envidio. Me ha escrito una jugosa carta contándome sus paseos y observaciones en aquella tierra, y de esa carta sacaré tema para varios "Comentarios de Buen Humor", si ustedes y él me lo permiten. Cuenta mi amigo su gloriosa entrada en Hollywood. En la estación del ferrocarril de Los Angeles lo esperaban dos amigos suyos que lo llevaron de allí directamente a la ciudad de celuloide.

Con un cansancio de seis días de tren, Pepe Nava fué a regañadientes, "¡Tremos mañana—les decía—; estoy rendido." "Si es muy cerca; estamos a veinticinco minutos nada más."

En una carrera vertiginosa, subiendo y bajando pendientes asfaltadas, pero forzosísimas, llegaron a las once de la noche a Hollywood boulevard; una calle larga, bordeada de cafeterías y tiendas, teatros y cabarets y acibillada de "Parks". Esto de "Parks" han de saber ustedes que son unos solares para dejar el automóvil mientras se va a cenar, a visitar o a hacer alguna diligencia que tarde más de una hora, pues no es permitido estacionarse indefinidamente en la ruta.

A dejar el coche en esos sitios se llama allí en español "parquear", neologismo necesario que ha creado esta disposición de los reglamentos policíacos; reglamentos que se hacen cumplir en estos momentos con mayor rigor porque andan buscando por todas partes a una banda de ladrones que vino de Chicago y que ha hecho de las suyas en Los Angeles y en el mismo Hollywood.

La más mínima contravención a cualquiera de las disposiciones del mal llamado tráfico hace caer encima del contraventor un aguacero de policías que lo examinan, lo registran y lo multan.

Para desgracia de mi amigo Pepe, el conductor de su automóvil cayó en falta, no respetando una parada obligatoria al cruzar el boulevard, y fueron detenidos inmediatamente. He aquí cómo relata mi camarada el incidente:

"Repentinamente se nos inter-

puso un automóvil, cerrándonos el paso. Tuvimos que parar en seco para no atropellarlo. Descendió un policía de tres metros de altura, espaldas dobles y puños terroríficos. Pidió sus papeles a mi amigo, y al ver un nombre extranjero en la tarjeta, entró en sospechas. Lo miró de arriba a abajo; me miró a mí. Yo me hice el disimulado y me puse a chiflar el "Yes we have to bananas", para que viera que chiflaba en inglés.

"Pero el que chifló en ese idioma fué el policía, viniendo en su auxilio tres policías más, todos ellos frisonos y percherones. Nos hicieron bajar del coche, y diciéndonos "manos arriba", nos palparon con brusquedad desde el codo hasta las pantorrillas, deteniéndose con esmero en la región glútea, que es como si dijéramos la "aduanas personal" del whiskey y la ginebra. No hallaron contrabando. Pero nos tuvieron crucificados mientras duraba el interrogatorio que contestaba mi compañero, porque yo no hubiera sabido decir ni un "all right", que es una de las siete palabras que conozco en este idioma elegante, dulce y expresivo. Me temblaban las corvas y la barbilla; no tenía el corazón en su lugar, y en vez de lengua me tronaba un tornillo dentro de la boca. Un mexicano que fué a recibirme a la estación me dijo:

"—Ya verás, si Los Angeles es como una prolongación de México..."

"Y en aquel instante recordaba yo las palabras de mi compatriota. Efectivamente, si aquello era una prolongación de México City, me llevarían a la cárcel y me darían una "mordida". En tanto, mi amigo seguía alegando. Terminado el registro, le dieron un papel a mi compañero y nos dejaron marchar.

"Cuando me vi lejos de aquel vivac ambulante, respiré y recordando el uso de la palabra pregunté:

"—¿Por qué ha sido esto?"

"—Porque andan buscando a unos bandidos y les parecimos sospechosos.

"—¡Dios se los pague!—exclamé... Y cambiando de tonada, con la mano en el pecho, me puse a chiflar "¿Dónde estás, corazón?" "¿No me lo hallaba?"

Esta fué la llegada de Pepe Nava a Cinelandia. ¡Pobre amigo mío! Los mexicanos no podemos vivir sin castos ni en el extranjero.

DEMOCRACIA SONORENSE ²

(Por Nemesio GARCIA NARANJO)

EL General don Alvaro Obregón, al llegar a la ciudad de Nogales, anunció que no retiraría su candidatura presidencial porque estaba convencido de que tenía el apoyo del pueblo. ¡Se acabaron los anti-obregonistas! ¡Y cómo no, si para los adversarios del régimen imperante, no quedan otras rutas que la del panteón y la del destierro...! ¿Quién es el valiente que se atreve a ser antirreeleccionista después de oír las detonaciones cerradas de los pelotones verdugos que pregonan la muerte?

Contaba la Cámara baja con veinticinco diputados que, en medio de este general naufragio de ideales, habían conservado un vestigio de pudor, y por consiguiente, sostenían que la próxima reelección del General Obregón se encuentra en pugna con los principios revolucionarios de 1910. En vista de pensar de esta manera, fueron privados de su posición política, despojados de su fuero constitucional y arrojados del recinto parlamentario. La Cámara alta no quiso quedarse atrás y expulsó de su seno a tres Senadores. En la Legislatura del Estado de Morelos, no contaba el obregonismo con una mayoría adicta que le permitiese estrangular a la minoría hostil; pero tenía a su disposición un General con mando de tropa, quien procedió a aprehender a trece diputados antirreeleccionistas, y luego, los pasó por las armas.

El Jefe Militar de Nogales hizo traer a aquella ciudad el cadáver del infortunado General don Alfonso de la Huerta y lo exhibió en un lugar público con este rótulo amenazador: "Otro General rebelde". En realidad, el letrado infamante, debió haberse retractado de la siguiente manera: "Otro ciudadano que se atreve a condenar la reelección".

Con estos procedimientos, ¿quién puede disputar al General Obregón la victoria en los próximos comicios? Ahora sí se ha presentado el candidato, tal como es, a la nación. ¿Qué programa político puede ser tan significativo como la sentencia del Consejo de Guerra que mandó a Rueda Quijano a la Eternidad? ¿Qué discurso de Soto y Gama, de Manrique, o del mismo Obregón puede ser tan elocuente como el fusilamiento del General Serrano?

Lo que se ha hecho con don Félix Fulgencio Palavicini es admirable. Con la mayor facilidad del mundo pudo haber sido ejecutado; pero se comprendió hábilmente que su fusilamiento no era tan útil como su retractación. En tal virtud, el antiguo periodista fue cogido en algo que le duele tanto como su propia vida: se proyectó sobre él la amenaza brutal de la confiscación de todos sus bienes, esto es, se puso delante de sus ojos la amenaza de su miseria y de su ruina. Una vez que se le tenía bajo tan dura presión, fue expulsado del país. En el extranjero puede hablar con absoluta libertad; pero... ¿qué va a decir, cuando sabe que cualquier declaración imprudente puede dejarlo hasta sin camisa?

Por eso el fundador de "El Universal" llegó a la ciudad de Laredo, Texas, más mansito que un cordero y más inocente que una paloma torcaz. En vez de condenar virilmente los asesinatos cometidos en contra de sus correligionarios, buscó un chivo expiatorio, a quien echarle la culpa de todo lo sucedido; y ese chivo expiatorio fue el General Serrano, quien por encontrarse bajo tierra, no podrá defender-

se del cargo que le hace Palavicini de haber convertido una lucha cívica en una asonada de carácter militar.

La verdad es que ni las piedras creen en la tal "lucha cívica". El General Obregón va a resultar "electo" porque es el dueño de las bayonetas. Su fuerza está en las armas y por eso, con armas solamente se podrá interrumpir su reinado. El crimen de Arnulfo Gómez no consiste en haberse pronunciado en contra del gobierno de Calles, sino en haber tomado las armas con unos cuantos soldados, cuando pudo haberlo hecho con todo un cuerpo de Ejército. Todo esto lo sabe de sobra el periodista expulsado; pero... ¿cómo se va a quedar sin condenar los cuartelazos, cuando mira que la confiscación pende como una amenaza sobre el Edificio Palavicini y sus demás bienes particulares?

Por supuesto, que solo los espíritus apasionados pueden censurar al fundador de "El Universal" por esta "rajada" épica. Cualquiera que no tenga vocación para el martirio, haría lo mismo. Palavicini ha sido pobre, y es lógico que sienta horror de volver a la pobreza.

Si las propiedades del periodista estuvieran ubicadas en el extranjero, es indudable que al llegar a Laredo, Texas, en vez de acusar impunemente al General Serrano, habría tenido una palabra dura para sus asesinos. Sus admoniciones, al par de justificadas habrían sido merecidísimas; pero tiene que adaptarse a la realidad y "jugar al toro" con la miseria. Por eso ha llegado a Estados Unidos con "cara de conejo" y no con gesto airado de león,

Con "cara de conejo" se irá a Cuba y permanecerá en el destierro hasta que Obregón le dé permiso de regresar. La confiscación no se llevará a cabo probablemente; pero la amenaza basta para desarmar a quien no sea un santo. Palavicini está muy lejos de serlo, y por eso es que de acuerdo con sus declaraciones, el General Serrano fue un pretoriano ambicioso, Gómez es una víctima de los acontecimientos, Obregón es un candidato democrático, y Calles es el sostenedor heroico de las instituciones...

Pero el caso de Palavicini no es único: como él, obrarán el ingeniero Vito Alessio Robles y demás antirreeleccionistas que tengan algo que perder. Los quince millones de mexicanos, debajo de la tiranía que los oprime, tienen que poner también "cara de conejo, patas de liebre y carne de gallina". Para los periodistas independientes, como Salado Alvarez y Elguero, el exilio; para los diputados y senadores desafectos, el desafuero y la expulsión del Congreso; para los ricos, la confiscación; para los candidatos rivales, el fusilamiento...

Con este programa de irreprochable democracia sonorenses, Obregón tiene asegurada la victoria. La Prensa Asociada comunicó que cuando la esposa del ex-Presidente, doña María Tapia de Obregón, se enteró de la ejecución del General don Francisco Serrano, se le arrasaron los ojos de lágrimas. ¡Ese llanto es el mejor termómetro de la tragedia! Si el candidato reeleccionista no se contuvo ni con las lágrimas de su compañera ni con la sangre de su amigo fraternal, ¿qué lo podrá detener en el vértigo de su carrera? Siga pues triunfante hacia el Capitolio; pero no olvide que —como dijo Mirabeau— del Capitolio a la Roca Tarpeya, no hay más que un paso.

LA ORIENTACION PATRIOTICA

(Por Nemesio GARCIA NARANJO)

La estabilidad de las instituciones de un pueblo se encuentra en razón directa de la armonía y congruencia con que puede definir su voluntad colectiva. Aquellos pueblos que saben cristalizar su querer en principios inequívocos, tienen gobiernos firmes y duraderos; los que, por lo contrario, solamente pueden externar sus anhelos en formas vagas y nebulosas, pasan rápidamente de un sistema a otro, y oscilan a perpetuidad sobre los abismos de la revolución.

Por eso, la conquista de la estabilidad estriba en definir y sujetarse al querer unánime de la nación. ¿No hay un querer unánime? Pues entonces tampoco puede haber tranquilidad. Francia en 1792 tuvo el deseo vehemente de derribar la monarquía; pero como su voluntad republicana, lejos de ser firme e indiscutible, estaba empañada por la desconfianza y la zozobra, vivió algunos años en la incertidumbre y en la inseguridad, hasta que cayó en las garras aquilinas de Bonaparte. También en 1848, el ideal democrático tenía mucho de artificial y por eso fue fácil para Napoleón Tercero dar el golpe del 2 de diciembre y restaurar el imperio. En cambio, en 1870, la voluntad republicana se manifestó coherente y armónica, y a ello se debe que la República se estableciera tan vigorosamente, que en medio siglo que tiene de vivir, nadie ha conseguido ponerla en peligro.

Inglaterra ha estado sujeta a menos oscilaciones y dudas en su querer colectivo, y por eso ha sufrido menos convulsiones. Desde tiempos de Juan sin Tierra manifestó sus deseos de regirse por un gobierno monárquico constitucional, y como ha seguido y sigue firme en ese querer, nadie pone en duda la estabilidad de las instituciones inglesas.

Sería insensato pedir a las naciones heterogéneas y fragmentadas de la América española, que manifestaran su voluntad colectiva, con la misma unidad y congruencia con que lo hacen los pueblos anglosajones. Nuestro país, en 1810, en vez de externar su deseo de independencia, en forma clara y definitiva, inició la insubordinación bajo el grito de "Viva Fernando Séptimo". Cien años después se inició la campaña política contra la dictadura porfirista con el grito de "Viva el General Díaz y abajo la imposición de Don Ramón Corral".

Estos dos ejemplos se podrían multiplicar en forma elocuente. El pueblo, durante más de cien años ha tenido una voluntad inquieta, nerviosa, tornadiza y hasta contradictoria. El país fue dinástico en 1821, republicano en 1824, vagamente liberal en 1833, y algo jacobino en 1860. En 1867 quiso la República, en 1876 quiso la paz y en 1910 quiso la democracia. Lo grave es que la voluntad popular, aunque poderosa y arrolladora algunas veces, lejos de manifestarse por principios fijos, solo sabe exteriorizarse en forma tácita e incoherente. Por lo general, los mexicanos limitan su querer en seguir a un caudillo.

Siguieron a Santa Anna en los primeros años; siguieron a Juárez en la defensa del territorio nacional, y sobre todo siguieron al General Díaz en la obra de reconstrucción. Hemos tenido muchos gobiernos personales, y sin embargo, solo la administración porfirista ha merecido el nombre de Dictadura. ¿Por qué? Porque en él, se condensó me-

3

or que en los demás regimenes, la voluntad colectiva. Aquello fue un "orden de cosas", un sistema real. El pueblo, bajo el gobierno porfiriano, sintió por primera y única vez la impresión de la estabilidad.

Derrumbada la Dictadura, ¿qué es lo que actualmente quiere el pueblo mexicano? ¿Otra Dictadura? ¡No! Los fracasos del General Huerta y de don Venustiano Carranza demuestran que ya el país no sigue a los gobiernos personales con la devoción con que siguió al General Díaz. ¿Quiere el pueblo la democracia? Sería aventurado afirmarlo, pues de haber sido el pueblo de veras constitucionista, no habría caído jamás el gobierno de Madero. Entonces... ¿qué es lo que quiere la nación?

La verdad es que el pueblo de México, después de diecisiete años de guerra civil, se encuentra desconcertado y aturdido y no sabría definir a punto fijo lo que quiere. El carácter nacional no se concreta en afirmaciones claras y por eso es que el ambiente se ha llenado de zozobras. El país parece paralizado, ningún programa lo entusiasma, ningún sistema lo interesa, ninguna bandera lo conmueve y mira llegar las elecciones del año entrante, no como una solución definitiva, sino como un refrendo de una vida transitoria y provisional.

De este morbooso escepticismo, se han aprovechado los miembros de la facción imperante. La voluntad del país anda dispersa, incoherente, fragmentada, sin atreverse a condensar en derredor de ningún ideal. Por eso las instituciones se derrumban, las personalidades se desmoronan, los prestigios se desgarran, y todas las cosas se miran oscilatorias y temblorosas. La sociedad gira en derredor de sí misma, en forma vertiginosa y enloquecedora, porque sabe que al detenerse, como un trompo sin cuerda, rodará sobre la tierra.

Si desde un punto de vista afirmativo, no se puede saber aún lo que quiere el pueblo mexicano, en el campo de las negaciones es indiscutible que está clamando con todo el corazón que se le liberte de la facción tiránica que lo está matando. No hay un acuerdo en lo que al régimen se refiere; pero sí lo hay en arrojar a Calles y a su camarilla de favoritos del poder.

En este particular, nunca había sido la voluntad colectiva del pueblo mexicano tan unánime y coherente. En el anhelo santo de barrer del solio al bandidaje imperante están de acuerdo los revolucionarios y los conservadores, los ateos y los creyentes, los católicos y los liberales, todos, absolutamente todos los mexicanos. El General Calles, que tantos males le ha hecho a México, le ha hecho en cambio el involuntario favor de canalizar la voluntad colectiva del pueblo que andaba desorientada y sin conseguir definirse. Ahora sí ya todos saben cuál es su deber, y que no hay otro puesto que el de la barricada.

Claro está que sería mejor presentar una fórmula afirmativa; pero hay que confiar en que esa fórmula vendrá después, en el momento de la reconstrucción. Por lo pronto, ya es un progreso haber conseguido la unanimidad en el propósito demolidor. La orientación patriótica está, pues, en el derrocamiento de Calles. Trabajemos, pues, por echar abajo ese despotismo abyecto, y clarear la ruta del porvenir.

EXCELSIOR
Octubre 28 de 1927

EL LIC. JOSE ELGUERO NO HA HECHO DECLARACIONES A LA PRENSA AMERICANA

*Joseph De Courcy Fraguó una "Entrevista" Malévola, que
fué Publicada en las Columnas del Diario "The
Times" de la Ciudad de Nueva York*

Ayer recibimos del licenciado don José Elguero, la siguiente carta:

"San Antonio, Texas, 24 de octubre de 1927.—Señor Director de EXCELSIOR, México.—Muy estimado amigo:

"Acaba de llegar a mis manos un ejemplar del "New York Times" correspondiente al 21 del actual, en el que leí con sorpresa declaraciones más acerca de los últimos sucesos ocurridos en México y que el corresponsal de aquel diario de San Antonio, dice haber obtenido en una entrevista celebrada conmigo.

"Desde que salí de México no he tenido contacto alguno con la Prensa y menos aún con la americana. No he hecho las declaraciones que me atribuye el corresponsal del "Times" ni sería capaz de incurrir en falsedades tan burdas como, por ejemplo, la de que "agentes de la C. R. O. M. asesinaron en las calles de México, como a un perro, al diputado Robinson".

"Ruego a usted se sirva publicar esta carta, que también aparecerá en los grandes diarios de este país, y quedo a sus órdenes

como su amigo y S. S., José Elguero".

N. de la R.—Evidentemente tiene razón el licenciado don José Elguero, pues bien sabemos que no ha ido a los Estados Unidos para inmiscuirse en política, hacer declaraciones o escribir artículos en otros periódicos. Como Redactor de EXCELSIOR, y dentro de la disciplina y de los principios que rigen nuestra organización interior, el licenciado Elguero está de acuerdo—y de esto tenemos la seguridad—en que las cosas de México se discuten en casa y no en el extranjero. Basta leer la forjada "entrevista", basada seguramente en los rumores que circulan en la frontera norteamericana, para comprender la superchería y el dolo con que fué hecha. Y sorprende que se emplee indebidamente el nombre de una persona para satisfacer enconos personales, aun cuando la sorpresa no cabe si se toma en cuenta que el representante del "Times" en San Antonio, es Joseph de Courcy, corresponsal que hace tiempo fué expulsado de México.

(Nota: Estoy traduciendo el artículo del "New York Times", fechado en San Antonio, Texas, el 20 de los corrientes, en el que se atribuyen al Lic. Elguero de "Excelsior" acusaciones que pintan a la Ciudad de México bajo un régimen de terror en el que cientos de personas inocentes están muriendo asesinadas, muchas de ellas en las calles. Estas declaraciones son las que niega dicho Lic. Elguero en el artículo de hoy de "Excelsior" y cuyo recorte aparece arriba.)

MLR

EXCELSIOR

3 de Noviembre

de

1927.

APOCRIFAS ENTREVISTAS QUE SE FRAGUAN EN LA FRONTERA

**Indebidamente se Toman los
Nombres de Compatriotas
que Residen en EE. UU.**

Exclusiva para EXCELSIOR.

LOS ANGELES, California, noviembre 2.—Ha causado profunda indignación entre los miembros de la colonia mexicana la noticia de que algunos desafectos al Gobierno mexicano, utilizando los nombres del licenciado José Elguero, del licenciado Pallares y de algunas otras personas que se encuentran actualmente en los Estados Unidos, han hecho publicar declaraciones apócrifas en contra del Gobierno, considerándose como una verdadera cobardía la táctica de los conspiradores.

Las autoridades van a abrir una averiguación para castigar severamente a los calumniadores.

N. de la R.—El mensaje de nuestro corresponsal en Los Angeles viene a confirmar exactamente lo que ya habíamos dicho antes: que el licenciado Elguero, miembro de nuestra Redacción, no ha hecho ningunas declaraciones en los Estados Unidos y que elementos poco honorables han empleado indebidamente el nombre de otras personas para justificar sus propios fines políticos. Revisando la Prensa norteamericana hemos encontrado, efectivamente, que en ciertos centros de la frontera se les "cuelgan" entrevistas a personas que salen de México y que son enteramente ajenas a la política, y aun se forjan aquellas entrevistas atribuyéndoselas a supuestos residentes americanos en México, de quienes nadie ha oído hablar jamás. El procedimiento es harto conocido, pero semejante campaña resulta innoble y está bien que las autoridades de allá se dispongan a poner un correctivo.

3 de Noviembre de 1927.



Comentario Cablegráfico de Sucesos Mundiales vistos desde New York.

NUEVA YORK, noviembre 2.— Los banqueros norteamericanos reunidos en una asamblea vuelven a las teorías de Darwin y dicen: "Los bancos más pequeños deben ser eliminados."

Ese es, en términos de altas finanzas, el principio darwiniano de la supervivencia de los más aptos.

La Naturaleza ha estado eliminando a los seres durante mucho tiempo. Los enormes dinosaurios fueron eliminados porque no eran aptos para sobrevivir. Los indios rojos lo fueron también por los blancos, quienes utilizaron lo mismo balas que aguardiente. Al mismo tiempo fueron exterminados los bisontes.

Nuestros antepasados que vivían en cavernas o en las copas de los árboles o en plataformas colocadas sobre los lagos, debían haber sido eliminados; pero la Naturaleza les hizo pensar. La carencia de grandes dientes y de garras acegadas los obligó a ingeniar para inventar arcos, flechas y garrotes con una punta de pedernal en uno de los extremos.

De esa suerte, esos hombres, en vez de ser eliminados, fueron los eliminadores.

QUIZAS si los bancos más grandes comienzan a eliminar a los pequeños, éstos contraigan la facultad de pensar como pasó con nuestros antepasados y, a su vez, se dediquen por su cuenta a la tarea de eliminar a sus competidores.

Arthur Brisbane, el famoso pensador y el mejor pagado editorialista del mundo, en el artículo adjunto, expone el secreto de la política norteamericana: **"Los peces grandes se comen a los pequeños"**. Lo prueban las guerras que han tenido con naciones más débiles o en combinación con otras naciones. Dicha política la justifican: Con Dios, porque para ellos "U. S. A." es el sinónimo de --- "God's Country" (La Tierra de --- Dios), según lo dicen los estadounidenses que regresan; su lema, que aparece en el Dólar, "In God We Trust" y las invocaciones que los Gobernantes hacen a Dios con la Biblia al frente. Y lo justifican igualmente con la Ciencia: el filósofo Darwin, que Brisbane cita en su artículo, se los ha dicho: **"la supervivencia de los más idóneos"**. Este precepto biológico les da derecho a vivir y a aniquilar a los débiles; por eso los indefensos nicaragüenses están desapareciendo. No toman en cuenta que el tal precepto -- realmente es aplicable entre los animales salvajes, pues en los humanos no solo tiende a desaparecer sino que más bien el precepto verdaderamente aplicable es el de **"la supervivencia de los más mañosos y no de los más idóneos"**. Ellos con sus mañas y con dinamita se están apoderando del mundo, para darles su relativa y superficial "civilización": la que da todo invasor.

MLR

7
"EXCELSIOR"
Noviembre 9 de 1927.

CARTA DIRIGIDA A MR. COOLIDGE

El Dr. Aureliano Urrutia le
Pide que Intervenga en los
Asuntos de México

CAUSO MALA IMPRESION

Copia de la Carta fué Remiti-
da por el Cónsul Mexicano
en San Antonio, Texas

Nuestro Cónsul en San Antonio, Texas, ha dado a conocer a nuestro Gobierno, el texto de una carta que el doctor Aureliano Urrutia envió desde San Antonio, Texas, al Presidente de los Estados Unidos, Mr. Calvin Coolidge, en los términos que a continuación insertamos, agregándose en el informe que la sola publicación de esa carta por la Prensa de Estados Unidos, ha causado muy penosa impresión entre los mexicanos residentes en Estados Unidos, quienes juzgan indebida la actitud del doctor Urrutia.

El texto de la carta es el siguiente:

"Sr. Calvin Coolidge.—Presidente de los Estados Unidos de América.—Washington, D. C.

"Señor Presidente:

"Obligado por las circunstancias y debido a la situación grave y angustiosa de mi Patria, México, me permito molestar la atención de usted con la siguiente súplica.

"Vivo alejado de toda política y consagrado a mi profesión y tal vez por esta circunstancia estoy en condición de acercarme a usted, en nombre de muchos compatriotas míos, haciéndolo ante quien por designio de la Providencia, representa ante el mundo, el símbolo de la Justicia.

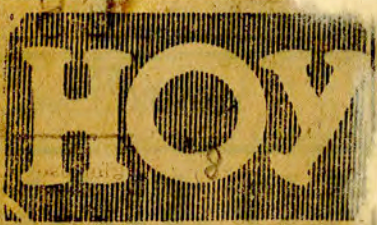
"El Gobierno actual de México, por su organización política y su existencia, según frase lapidaria de usted, débese exclusivamente a la generosidad y benevolencia del Gobierno de Washington; siendo así, en las manos de usted está suspender la matanza de inocentes, cada día más grande, más ignominiosa y vergonzosa para los que la llevan a cabo o la toleran.

"En nombre de la civilización y de la Humanidad, suplico a usted, con el mayor respeto, intervenga su valiosa influencia para terminar, de una vez por todas, con una situación tan angustiosa como imposible, que prevalece en México, mi Patria."

La bajeza de Urrutia al implorar intervención, contra su Patria, de los que civilizan con dinamita a mujeres y niños indefensos en Nicaragua, solo se puede comparar con su ignorancia al decir que "por designio de la Providencia" Coolidge representa ante el mundo el símbolo de la justicia. MJR

EXCELSIOR
Enero
30
de
1928

EUGENESIA



Pánico Injustificado.
El Bebé Eugénico.
Anécdota Curiosa.
El Problema de 1928.

Por A. Brisbane.

Comentarios de Sucesos Mundiales
Vistos desde Nueva York.

NUEVA YORK, enero 28.— Los escépticos Tomases de Wall Street se asustaron hace pocos días y trataron de deshacerse de sus acciones, lo cual provocó una fuerte baja de los precios. Más tarde se repusieron y provocaron una alza.

El origen del pánico fué la noticia de que el Banco Federal de Reserva de Chicago había elevado al 4 por ciento el tipo de descuento para poner coto a la especulación.

LA especulación, nombre suave que se da al juego que se realiza con las acciones industriales, debe ser moderada; pero los financieros inteligentes deben encontrar un medio mejor que el de encarecer el dinero para los que se dedican a los negocios normales. También deben abstenerse de atemorizar a los que hacen inversiones legítimas.

Las altas finanzas de los Estados Unidos se opusieron al sistema federal de reserva que, sin embargo, resultó ser una tabla de salvación para ellas.

El dólar ha bajado de cien centavos a sesenta centavos del verdadero valor; los salarios han subido y la prosperidad del país ha aumentado enormemente.

A pesar de todos los tipos de descuento, los valores firmes subirán como lo hace el agua, hasta que las nuevas cotizaciones y el tipo del dólar lleguen a su nivel normal.

(Bernard Shaw en su libro "Hombre y Superhombre", que usted tiene, hace un estudio interesantísimo sobre el particular.)

CIRUS H. K. Curtis informa en su periódico que "un público numeroso se reunió en la casa del Bebé "eugénico."

La interesante historia no es nueva. Una viuda no quiso pasar la vejez sola y sin niños y ese fué el motivo de la presencia en su casa del Bebé eugénico.

Pero hay que recordar que Europa no fué casada; ni tampoco Danca, la madre de Perceco, y mujer ocasional de la Lluvia de Oro. La madre de Guillermo el conquistador no estaba casada con el padre de este guerrero. La madre de Leonardo da Vinci jamás fué casada con el padre del artista.

En la época pagana, lo que el periódico de Mr. Curtis llama "una madre eugénica", habría dicho: "Un dios me visitó", y hubiera adoptado un aire de importancia de acuerdo con tan señalada merced.

En la actualidad, esas madres se contentan con decir: "Me resolví a tener un verdadero interés en la vida."

Moral, religiosa y fundamentalmente, se trata de algo malo, porque todos los niños tienen derecho a la atención de un padre y una madre.

UNA famosa y bella bailarina decidió en cierta ocasión ser madre sin la formalidad del matrimonio, y le escribió a George Bernard Shaw, a quien no conocía sino de nombre: "Tengo una gran admiración por vuestra inteligencia. ¿Qué maravilloso sería el que un niño pudiese heredar mi belleza y vuestro cerebro!"

Shaw, que es un cínico, en el sentido filosófico, pero virtuoso, dícese que contestó: "Sí, tiene usted razón; pero suponga que el niño hereda su cerebro y mi belleza. ¿Qué calamidad sería esa!"

La artista que hacía la proposición era la ya finada Isadora Duncan.

EL doctor Butler, de la Universidad de Columbia, dice que el principal problema político de los Estados Unidos en 1928, será el del whiskey.

Sin embargo, no tiene razón. El problema de 1928 se referirá a la prosperidad, que es lo que interesa más a "secos y húmedos."

Los mecánicos que cobran de diez a dieciocho dólares al día desean seguir cobrando tan alto jornal. Los hombres de negocios que ganan de diez mil a dieciocho mil dólares diarios, quieren también seguir en las mismas condiciones. Por lo demás, la ley antialcohólica está en vigor y el contrabando de licores se desarrolla en todo su apogeo.